

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 2

Historia de la Misión de la Iglesia



Tema 3

LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS JÓVENES

PRESENTACIÓN

El siglo V supone un cambio radical en el proceso de la evangelización en todo el mundo antiguo. El proceso de difusión del cristianismo, que hasta entonces avanzaba de forma casi triunfal, sufre una gran crisis al ser invadido el imperio romano por pueblos que estaban fuera de sus fronteras.

En Europa desde finales del siglo II los germanos hostigaban las fronteras del imperio, pero éste había sido capaz de contenerlos. A partir del 406, presionados por los hunos provenientes de Asia central, los germanos cruzan en masa las fronteras e invaden el imperio. Poco a poco estos pueblos invaden la parte occidental del imperio e instalan sus reinos.

El saqueo de Roma por el visigodo Alarico en el 410 pone en cuestión el proceso de la evangelización: los paganos que aún quedan echan la culpa a los cristianos; los cristianos se preguntan si no es el fin del mundo o por qué la presencia de la Iglesia en el imperio no es suficiente para frenar la catástrofe. San Agustín intenta responder a todos esos interrogantes en la monumental obra *La ciudad de Dios*.

En oriente se entrelazan los problemas políticos y religiosos. Como consecuencia de la búsqueda de la independencia política muchas iglesias nacionales abrazan posiciones dogmáticas heréticas y se separan de la unidad de la Iglesia. El peligro más grande aparecerá con el nacimiento del Islam, secta cristiana monofisita en sus orígenes, que se extendió rápidamente debido a la sed de independencia política del imperio por parte de los árabes.

En resumen, la espectacular expansión de la fe cristiana desde sus orígenes –aun con las persecuciones, incomprensiones y divisiones que habían tenido lugar– está fuertemente en crisis en este momento de la historia.

En este tema se presenta cómo las invasiones de estos pueblos pusieron a prueba no sólo el sistema administrativo y político de la mayor parte de los pueblos evangelizados, sino la propia vivencia de la fe y la estructura de la Iglesia.

El objetivo es mostrar como la misión de la Iglesia es universal y los cambios en las circunstancias en que se desenvuelve –por profundos y dramáticos que sean– no la impiden desarrollar su labor misionera, sino que la fuerzan a buscar nuevos caminos para la evangelización.

Desde la realidad

1. ¿Cómo afrontamos normalmente los cristianos las crisis ante las que nos encontramos cuando deseamos evangelizar?
2. ¿Cuál es la actitud con la que afronto los cambios en mi vida? ¿Me llevan a crecer en la fe y en la confianza en Dios, o por el contrario me llenan de dudas o de temores?

I. La implantación del cristianismo en los pueblos jóvenes de Europa

La llegada de los pueblos jóvenes a Europa supone para la Iglesia un reto de enormes proporciones. Por un lado, al desaparecer el sistema administrativo imperial, muchos obispos deben suplir las carencias que se registran. Por otro, deben confrontarse con un mundo social y cultural totalmente ajeno al que conocían hasta entonces y al que deben evangelizar. Eso, sin olvidar que algunos pueblos bárbaros por influencia de los visigodos eran arrianos y debían ser reevangelizados. Nuevas oleadas de otros pueblos llegan a Europa y obligarán a una continua labor de evangelización.

Los pueblos germanos dentro del antiguo imperio. Pasado el primer momento en que se estableció un *modus vivendi* de convivencia entre los antiguos pobladores romanizados y los nuevos invasores, la atracción que ejercían sobre estos últimos la civilización romana y la religión cristiana llevó a la Iglesia a la conclusión de que debía acometer la obra de la evangelización de los pueblos jóvenes llamados comúnmente pueblos bárbaros. Esta tarea no fue nada fácil. La conversión del paganismo al cristianismo muchas veces sucedía porque el rey se convertía o por la fuerza de las armas, lo cual obligaba a una profunda evangelización de los usos y de las costumbres para abandonar las paganas y adoptar otras nuevas conforme al Evangelio. En otros casos los bárbaros eran arrianos y chocaron fuertemente con los antiguos cristianos, hasta que gradualmente, gracias a la conversión de los reyes por la influencia de sus esposas católicas o de los obispos, abandonaron el arrianismo.

La evangelización de los anglosajones es un caso particular y muy significativo en la historia de la misión. Los anglos y los sajones habían invadido la (Gran) Bretaña romanizada en el 410. Los celtas se retiraron a Gales y una parte pasó al continente a la parte francesa que desde entonces se llamó Bretaña. La evangelización de los celtas en Irlanda fue obra de

san Patricio y sus compañeros, y la de los anglosajones se debió al papa Gregorio Magno, que envió desde Roma al prior benedictino Agustín con 40 compañeros a la corte del rey de Kent, quien se bautiza en el año 597; en ambos casos fue obra de los monjes. Más tarde los monjes anglosajones contribuirán decisivamente a la evangelización de los pueblos germanos del continente.

Con la llegada de Carlomagno la evangelización de Germania toma un nuevo giro: es la conclusión de la conquista militar y la sumisión política. De esta forma Carlomagno consigue rehacer el ideal de unidad política y religiosa del imperio romano que las invasiones bárbaras habían deshecho.

Los pueblos germanos fuera del antiguo imperio. a) Los pueblos escandinavos. La historia de la evangelización de los pueblos escandinavos es bastante confusa. La conversión de los sajones llevó a los vikingos a una reacción negativa: refuerzan sus fronteras contra el imperio carolingio. Se intenta durante el siglo IX, pero se suceden continuamente los saqueos de los vikingos en Europa occidental. La evangelización tiene lugar en el siglo siguiente, con la conversión de los jefes escandinavos instalados en Inglaterra o Francia. Poco después se abren a la obra evangelizadora de monjes ingleses y se bautizan los reyes de Dinamarca y Noruega y así sucesivamente. El establecimiento de la estructura de la Iglesia y el abandono de las costumbres paganas fue muy lento.

b) La Europa oriental. Desde las estepas asiáticas siguen llegando nuevos pueblos. Del siglo VI al X se suceden los eslavos, los ávaros, los búlgaros y los magiares. Situados geográficamente entre la Iglesia latina y la bizantina, su evangelización siguió dos caminos: desde oriente (Constantinopla) y desde occidente (Italia y Alemania). Los nuevos pueblos deben

optar en su elección ya que la conversión tiene siempre consecuencias políticas. Los primeros eslavos fueron evangelizados por misioneros romanos (los croatas) y alemanes (los eslovenos). A los serbios les impuso la fe el emperador bizantino. Los ávaros se dispersaron por el imperio. Los francos intentaron influir sobre los búlgaros, que ya habían tenido contacto con el cristianismo desde el siglo VII. Pero el rey Boris se decidió por los misioneros bizantinos en el año 862. Fueron enviados los monjes Constantino (Cirilo) y Metodio. Lograron la conversión del pueblo e inventaron un alfabeto para la lengua eslava (el glagolítico, del que deriva el actual cirílico) para traducir la Biblia y adaptar la liturgia.

La evangelización de los checos se dirigió hacia los polacos y los magiares (húngaros). Bohemia era cristiana desde la conquista por parte de Carlomagno en el 805 pero esto no se completó hasta el reinado de Boleslao II, el Piadoso (967-999). Al casarse el príncipe polaco Miecislao con la hija del duque checo Boleslao I, recibió el bautismo y así nacieron juntos la Iglesia y el Estado polacos (966). Aunque en Hungría el cristianismo comenzó en el siglo X con la derrota de los húngaros por parte de Otón I (955), la evange-

lización definitiva tuvo lugar cuando en el 985 recibieron el bautismo el duque de Hungría y su hijo (san) Esteban; éste se casó con la hija del duque de Baviera y al suceder a su padre en el trono (997) organizó la Iglesia de Hungría.

c) Los pueblos bálticos. Fueron evangelizados por los germanos mediante los colonos y la fuerza de las armas de la Orden Teutónica. Fue también un proceso lento que va desde el siglo XIII al XIV. El último pueblo europeo que aceptó la fe cristiana fue Lituania con la conversión del rey Jabellón en 1386.

d) La conversión de los rusos de Kiev. Algunos pueblos escandinavos llegaron hasta los mares Caspio y Negro, constituyéndose en nación junto a los eslavos de aquellas regiones. Frente al peligro que esto representaba para Constantinopla y los fracasos de los alemanes para que aceptaran el cristianismo occidental, los bizantinos aprovecharon para evangelizarlos y así atraerlos a su órbita de influencia. A través de los contactos con los búlgaros, los rusos se interesaron progresivamente por la cultura y la liturgia eslavas, hasta que en el año 989 se bautizaron el rey Vladimiro y sus súbditos, adoptando el modelo bizantino.

II. La expansión de la fe por el oriente

La Iglesia en oriente continuó la obra de evangelización no sólo en las fronteras occidentales europeas, sino que siguió expandiendo la fe cristiana por el oriente. Aunque la parte oriental del imperio permanecía en pie porque no tuvo que sufrir las invasiones de los pueblos bárbaros, sí hubo de padecer también políticamente las invasiones de los árabes, que acabaron desgajándose también religiosamente al adoptar el Islam.

La evangelización de oriente. Según la tradición, los apóstoles Bartolomé, Judas Tadeo y Tomás evangelizaron los territorios de Babilonia, desde donde el apóstol Tomás partió para las costas de Malabar en la India. Durante los siglos III y IV la Iglesia caldea se convirtió en la mayor fuerza misionera en Asia, como lugar de paso de todas las rutas comerciales. La persecución de los sasánidas (siglo IV) hizo 16.000

mártires y esa misma persecución difundió la fe cristiana hacia el este: en el siglo IV hasta Bahrein, y en los siglos VI y VII se fundaron comunidades cristianas tártaras, turcas, chinas, indias y malesas. Sin embargo, también provocó la separación de la Iglesia asiria de la ortodoxia de Calcedonia, más por razones políticas que teológicas. En el 635 el monje Olopeno llegó a China; en el siglo XIII había en Asia 200 obispos, pero a finales del siglo XV estas Iglesias desaparecieron salvo la Iglesia de los cristianos de Santo Tomás en Kerala (India).

Las invasiones árabes. A principios del siglo VII los árabes comienzan a hacer presión en oriente y el sur del Mediterráneo. Mahoma, desde el 622 (la Hégira) hasta su muerte en el 632 en la Meca, había conseguido la unidad de las tribus árabes, también desde el punto de vista religioso, como profeta del Dios

único. Desde allí se lanzaron contra los dos imperios vecinos: el romano-bizantino y el persa. Las poblaciones cristianas de Egipto, Palestina y Siria vieron en el invasor un libertador del imperio. Después de conquistar paulatinamente el oriente y reducir drásticamente la extensión de los imperios bizantino y persa, se dirigieron hacia occidente. Conquistaron todo el norte de África y llegaron a España en el 711. No fue-

ron frenados hasta el 718 ante las murallas de Constantinopla y el 732 en Poitiers.

Los lugares en los que había nacido el cristianismo cayeron bajo dominación árabe, y se fue apagando lentamente. En el norte de África, que había sido muy floreciente, se fue extinguiendo, salvo alguna excepción: los coptos en Egipto, los maronitas en el Líbano...

III. La transición: reevangelización y comienzo de la apertura exterior

En el siglo XI toda Europa se puede decir que ha sido evangelizada y que es cristiana. Ciertamente que existían diferencias en cuanto al arraigo y la vivencia del Evangelio entre los cristianos, pero en cualquier caso el cristianismo es la religión de Europa y el fundamento social y hasta político.

Esta situación de cristianismo generalizado tiene también otra faceta de signo negativo. La Iglesia goza de una situación de privilegio y ha perdido en muchos sitios la fuerza profética que en sus inicios fue el motor de la evangelización. En este contexto surgen movimientos espirituales reformistas que buscan la primitiva pureza de fe y costumbres. Algunos de ellos acabarán apartándose de la Iglesia y cayendo en herejía. También surgen en la Iglesia nuevos signos de vitalidad en los siglos XII y XIII: el comienzo de la reflexión sistemática teológica y jurídica; las nuevas órdenes mendicantes dedicadas a la reevangelización de Europa y a las misiones desde Europa hacia África y los musulmanes, y hacia Asia, llegando hasta China.

Es en este contexto de misión en el que se debe entender el origen de las cruzadas. El fracaso de las mismas abre nuevas perspectivas a la evangelización basándose no ya en el poder sino en la imitación de la *vita apostólica* (la forma de vida de los Apóstoles y la primera comunidad cristiana). Las empresas misioneras emprendidas a lo largo del siglo XIII son muy ambiciosas, centrándose de forma especial en oriente. Buscan varios objetivos: la unidad de la Iglesia, rota con el cisma de oriente en el 1054; la conversión de

los musulmanes que han invadido Tierra Santa; y además se adentran en Asia para evangelizar, una de cuyas metas era convertir a los mongoles o tártaros, que amenazaban con insistencia en las fronteras orientales de Europa y cuya conversión hubiera sido de gran ayuda para recuperar la Tierra Santa.

Tan arduas tareas dieron un fruto muy preciado: el nacimiento de una doctrina y una organización misioneras. Varios autores de las órdenes mendicantes escribieron tratados de método misionero. Estas mismas órdenes terminan por organizar la formación de candidatos, adaptar la regla de vida y erigir estructuras en lugares de misión que se adecuen a las peculiaridades de la tarea misionera.

En todo ello es importante el papel que juega el papado, que es quien impulsa y promueve constantemente la misión en todos sus aspectos, lo que constituirá el cimiento de la futura Congregación *de Propaganda Fide*.

En esta época se llegaron a constituir obispados en tierras muy lejanas de Europa, pero carecieron siempre de las personas necesarias, pues no podían llegar a bastarse a sí mismas y era complicado enviar nuevos efectivos. Por otro lado, la evangelización de los mongoles fue muy difícil y al final acabaron decantándose o por el Islam o por el budismo, cuando impusieron su dinastía en China. Así, en el siglo XV ya no salen misioneros de Europa hacia Asia, aunque algunas comunidades cristianas lograron sobrevivir y mantenerse en aquellos lejanos lugares.

Para la reflexión personal

Las invasiones de los territorios del imperio romano supusieron una grave crisis para los cristianos porque tuvieron que aprender a convivir primero y a evangelizar después a pueblos muy distintos por sus costumbres, lengua, religiosidad, etc.

- 1 ¿Cómo me parece la actitud de la Iglesia ante cambios tan profundos?
- 2 ¿Qué puede enseñar todo esto a la Iglesia de hoy?
- 3 Piensa en el esfuerzo que han de hacer los evangelizadores o heraldos del Evangelio para evangelizar la cultura a través de la inculturación de la fe.

Para el trabajo en grupos

Hoy día los movimientos migratorios producen en las sociedades fenómenos en parte parecidos a los que se produjeron en esta etapa de la historia.

- 1 ¿Cómo pueden las comunidades cristianas de hoy actuar frente a los cambios que se producen en nuestra sociedad?
- 2 ¿Cómo avivar la conciencia misionera y combatir el relativismo religioso tan frecuente en la actualidad, respetando siempre las convicciones de los demás?
- 3 ¿Por qué después de una etapa de gran expansión de la evangelización se apaga el impulso misionero?
- 4 ¿Qué podría contribuir a encender en la Iglesia de hoy el ardor misionero?

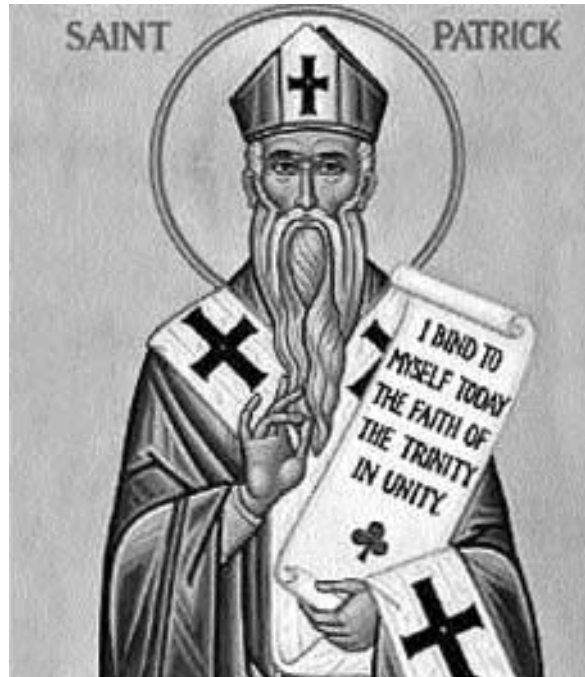
SAN PATRICIO

“Yo era como una piedra en una profunda mina; y Aquel que es poderoso vino, y en su misericordia, me levantó y me puso sobre una pared”.

San Patricio nació alrededor del año 385 en Gales Oriental. Sus padres fueron Calpurnius y Conchessa, romanos que vivían en (Gran) Bretaña. Cuando era un muchacho de alrededor de catorce años, fue capturado durante una incursión guerrera y fue llevado a Irlanda como esclavo para cuidar y pastorear ovejas. Aprendió el idioma y costumbres de las personas que lo retuvieron.

Durante su cautiverio, se volvió a Dios por medio de la oración: “El amor y el temor de Dios crecieron cada vez más en mí, como lo hizo la fe, y mi alma fue elevada, por lo que, en un solo día, hice como cien oraciones y por la noche, casi lo mismo”. “Oré en los bosques y en la montaña, incluso antes del alba. No sentía ningún dolor a causa de la nieve, del hielo o de la lluvia”.

La cautividad de San Patricio duró hasta que cumplió veinte años, cuando escapó después de tener un sueño en el que Dios le ordenaba dejar Irlanda e ir a la costa. Allí encontró algunos marineros que lo devolvieron a Gran Bretaña, donde se reunió con su familia. Tuvo otro sueño en que los irlandeses lo convocaban. “Estaba de nuevo en la (Gran) Bretaña, en casa de mis padres, que me acogieron como a un hijo y me conjuraron que no les dejase para irme a otra parte, al menos por entonces, después de las pruebas que había sufrido; pero vi en una visión nocturna a un hombre llamado Victórico, que parecía venir de Irlanda con muchas cartas; me dio una y leí el comienzo de ella, en la que estaba escrito: ‘Llamada de los irlandeses’; y mientras leía el comienzo de la carta, creía oír también la llamada de los que vivían junto al bosque de Voclute, que está cerca del mar occidental; y he aquí que gritaban a una sola voz: ‘Santo joven, te pedimos



que vengas a seguir viviendo con nosotros’. Me conmoví profundamente en mi corazón y no pude continuar la lectura; entonces me desperté. Gracias sean dadas a Dios, ya que, el cabo de muchos años, el Señor ha escuchado su grito” (*Confesiones*, 23).

Inició sus estudios para el sacerdocio y fue ordenado por San Germán, obispo de Auxerre, quien fue su maestro durante años. Más tarde, San Patricio fue ordenado como obispo y enviado a predicar el Evangelio en Irlanda. Llegó a Slane, en ese país, el 25 de marzo de 433. San Patricio predicó en Irlanda durante 40 años. Hizo muchos milagros y escribió de su amor por Dios en las *Confesiones*. Después de vivir muchos años en la pobreza, mientras viajaba y soportaba muchos sufrimientos, murió el 17 de marzo de 461.

Patricio traslada a la isla el cristianismo celta, fuertemente centrado no en la ciudad y el obispo, sino en el monasterio y el abad. Los monasterios se convierten en centros espirituales y culturales, desde los que se irradia la civilización y la fe. También los monjes celtas irlandeses fueron los grandes evangelizadores de Escocia y parte de los pueblos germánicos del continente.

ORACIÓN

Oremos juntos con esta súplica del evangelizador de Irlanda, conocida como “La coraza de San Patricio”:

- Me levanto hoy por medio de poderosa fuerza: la invocación de la Trinidad, por medio de creer en sus Tres Personas, por medio de confesar la Unidad del Creador del mundo.*
- Me levanto hoy por medio de la fuerza del nacimiento de Cristo y su bautismo, por medio de la fuerza de su crucifixión y su sepulcro, por medio de la fuerza de su resurrección y ascensión, por medio de la fuerza de su descenso para juzgar el mal.*
- Me levanto hoy por medio de la fuerza del amor de Querubines, en obediencia de Ángeles, en servicio de Arcángeles, en la esperanza de que la resurrección encuentra recompensa, en oraciones de Patriarcas, en palabras de Profetas, en prédicas de Apóstoles, en inocencia de Santas Vírgenes, en obras de hombres de bien.*
- Me levanto hoy por medio del poder del cielo: luz del sol, esplendor del fuego, rapidez del rayo, ligereza del viento, profundidad de los mares, estabilidad de la tierra, firmeza de la roca.*
- Me levanto hoy por medio de la fuerza de Dios que me conduce: Poder de Dios que me sostiene, Sabiduría de Dios que me guía, Mirada de Dios que me vigila, Oído de Dios que me escucha, Palabra de Dios que habla por mí, Mano de Dios que me guarda, Sendero de Dios tendido frente a mí, Escudo de Dios que me protege, Legiones de Dios para salvarme de trampas del demonio, de tentaciones de vicios, de cualquiera que me desee mal, lejanos y cercanos, solos o en multitud.*
- Yo invoco este día todos estos poderes entre mí y el malvado, contra despiadados poderes que se opongan a mi cuerpo y alma, contra conjuros de falsos profetas, contra las negras leyes de los paganos, contra las falsas leyes de los herejes, contra obras y fetiches de idolatría, contra encantamientos de brujas, forjas y hechiceros, contra cualquier conocimiento corruptor de cuerpo y alma.*
- Cristo, escúdame hoy contra filtros y venenos, contra quemaduras, contra sofocación, contra heridas, de tal forma que pueda recibir recompensa en abundancia.*
- Cristo conmigo, Cristo frente a mí, Cristo tras de mí, Cristo en mí, Cristo por debajo de mí, Cristo por encima de mí, Cristo a mi diestra, Cristo a mi siniestra, Cristo al descansar, Cristo al levantar, Cristo en el corazón de cada hombre que piense en mí, Cristo en la boca de todos los que hablen de mí, Cristo en cada ojo que me mira, Cristo en cada oído que me escucha.*
- Me levanto hoy por medio de poderosa fuerza: la invocación de la Trinidad, por medio de creer en sus Tres Personas, por medio de confesar la Unidad del Creador del mundo.*